

# Cultivo de aromáticas para diversificar

Juliana Navarro Rocha

CITA.- Unidad de Recursos Forestales.-  
Domesticación y valorización de plantas aromáticas,  
medicinales y otros recursos vegetales

Los números no mienten. Según las Naciones Unidas, alrededor del 40 por ciento de la población mundial vive en el desierto y tierras secas; anualmente se pierden 12 millones de hectáreas que podrían producir 20 millones de toneladas de grano. La desertificación, proceso de degradación del suelo debido a la escasez de lluvia, a los procesos erosivos, y a un manejo equivocado y/o intensivo del mismo, hace bajar su productividad. ¿Pero por qué leemos cada día que la producción nacional de granos está aumentando? Porque la biotecnología ha logrado híbridos y variedades de mayor poder productivo, enmascarando la constante pérdida de suelos fértiles. A este panorama de periodos más largos de sequía (cambio climático), tenemos que añadir nuestro modelo productivo dominante: el monocultivo cerealista impulsado por la actual Política Agraria Común (PAC). No es momento de críticas. El modelo actual de ayudas se pactó para salvar a nuestros agricultores en un momento dado. Ha logrado su objetivo en la mayoría de los casos. Pero ya es tiempo de otro pacto.

Este modelo se excede en casi todo. Gastos con mejores semillas, grandes cantidades de abonos para suelos cada vez más pobres y una gran variedad de fungicidas y pesticidas para frenar el desarrollo de las enfermedades y plagas que surgen después de tantos años de monocultivo. El resultado puede ser una buena producción, pero los efectos secundarios negativos ya empiezan a hacer mella en el campo, y también en los rendimientos. Los recursos se agotan si no son bien gestionados. Disminución de la biodiversidad, desaparición de agentes polinizadores, contaminación del nivel freático, por citar algunos. Si ampliamos el espectro de análisis, los resultados también son negativos socialmente, cuando constatamos los altos niveles de despoblación y la ausencia de incentivos y motivación a los jóvenes agricultores.

Debido a lo expuesto anteriormente, se requiere un modelo de desarrollo que permita promover en las explotaciones agrarias una gestión eficiente de los recursos naturales (suelo y



agua) y de los inputs (energía, fertilizantes, estiércoles, fitosanitarios). Eso debe resultar en aumento de rendimiento y calidad de la producción, reducción de las plagas, disminución del uso de insecticidas. Se requieren modelos de agricultura basados en la bioeconomía para generar valor a la cadena productiva. El rendimiento en el campo del futuro se debe basar en una explotación multifuncional.

A pesar de todo el oscuro pronóstico anterior, intento ver el vaso medio lleno. No suelo ser fatalista. Prueba de ello es el hecho de que lleve muchos años trabajando con especies apenas nombradas en reuniones del sector agroalimentario. En el CITA (Centro de Investigación y tecnología Agroalimentaria de Aragón) trabajamos en una línea de Investigación que estudia la domesticación de plantas aromáticas y medicinales y su posible aplicación industrial.

Creo que llegó el momento de dar visibilidad a estos cultivos olvidados.

Las especies denominadas aromáticas y medicinales son valorizadas por su producción de uno o varios principios activos que presentan alguna propiedad terapéutica y/o aromática. Son especies con una gama muy extensa de productos y mercados finales (planta viva, hierba seca, hierba fresca, aceite esencial, extracto...). Conforman un sector muy complejo por determinadas peculiaridades propias de la actividad: es un sector atomizado (dificultad a la hora de cuantificar las superficies de cultivo);

la producción debe estar muy ligada a la transformación del producto, lo que es clave a la hora de planificar estos cultivos; y es un sector comercial aún muy complicado, manejado por pocas grandes empresas.

Aun con todo, según el MAGRAMA, la superficie cultivada de PAM en España pasó de 9.242 hectáreas (ha) en 2015, a más de 14 mil en 2016. Es un crecimiento que merece atención. También es verdad que las nuevas superficies están concentradas, casi en su totalidad, en tres o cuatro Comunidades Autónomas (Castilla la Mancha, Andalucía, Cataluña y Comunidad Valenciana), Comunidades que están apostando por estos cultivos alternativos ya a niveles legislativos y de ayudas a los agricultores. En Aragón, en un ritmo creciente, el interés por las PAM desde el sector agrícola también ha empezado a aumentar.

Lo primero que se nos viene a la cabeza cuando nombramos a estas especies es el tomillo, el romero o el espliego que nuestros antepasados recolectaban de poblaciones silvestres en los montes. Aun se sigue recolectando estas especies. Se estima que apenas 900 de las 3.000 especies de PAM comercializadas, son cultivadas. Es menos de un tercio del total. Esta práctica casi siempre se traduce en material recolectado de baja calidad y heterogéneo, debido a la recolección en épocas indebidas o de mezclas de especies por falta de conocimientos botánicos. El aprovechamiento forestal de recursos no maderables

en Aragón sigue recomendaciones Internacionales y Nacionales de buenas prácticas de recolección, pero sin ningún pliego técnico específico por especies como ya se hace en otras Comunidades Autónomas. Es un trabajo a largo plazo, y estamos en ello.

La oportunidad del sector viene con la reciente demanda del mercado Internacional por productos, subproductos y/o moléculas de origen natural de alta calidad, para diversas industrias: la cosmética, la de biopesticidas, la farmacéutica y la de aditivos alimentarios, por citar algunas. Este mercado es muy competitivo y específico, y requiere un producto final estable en su composición química.

Estudiar y promover el cultivo de plantas aromáticas y medicinales en la comunidad de Aragón tiene su relevancia, primeramente, por la gran abundancia de su flora silvestre para estas especies. Además, una gran cantidad de estas especies se adaptan a las condiciones de suelos (calizos, de baja fertilidad, a veces salinos) y a la baja pluviometría aquí registradas, como lo demostró la Red Experimental de Plantas Aromáticas y Medicinales de Aragón (Burillo, 2003), un extenso estudio realizado en zonas de secano de la Comunidad.

Un agricultor que decida apostar por estos cultivos debe procurar un centro técnico especializado para un correcto asesoramiento, además de la formación mínima en estos cultivos. En líneas generales, las PAM no son cultivos anuales como el cereal, son pluri- o bianuales. Son especies que pueden estar en el campo hasta 8-10 años, siendo que los dos primeros no son productivos. La inversión inicial es alta

### EL AGRICULTOR QUE SE DECANTE POR DIVERSIFICAR ACIERTA

(plantones de calidad, adaptación de maquinaria, manejo de adventicias); pero a su vez, los gastos con insumos (fertilizantes, pesticidas y herbicidas) son muy bajos comparados con el cereal. Cuando la planta empieza a producir, en general a partir del tercer año, es cuando los rendimientos empiezan a aparecer, manteniéndose por unos 6-7 años. La creación de la Asociación Nacional Interprofesional de Plantas Aromáticas (ANIPAM), es un apoyo imprescindible a los interesados en los cultivos de PAM. Su objetivo prioritario es fomentar este cultivo, y nace con la necesidad de convertirse en un interlocutor válido capaz de aportar homogeneidad a un sector hasta la fecha desconocido.

Como decía antes, siempre veo el vaso medio lleno. Prueba de ello son grandes proyectos Internacionales que ya están invirtiendo en el tema. El proyecto Europeo Diverfarming (H2020- EU), con la participación de expertos de toda Europa, ha decidido trabajar para encontrar los sistemas de diversificación de cultivo más sostenibles, rentables y respetuosos con el medioambiente para cada región europea. Su objetivo es encontrar un modelo de agricultura viable, que se convierta en una alternativa medioambiental y económicamente beneficiosa al monocultivo intensivo imperante. El estudio aun sigue, pero las recomendaciones para España ya están claras, "plantar tomillo, lavanda o romero entre las calles de los almendros". Con otro enfoque, pero igualmente innova-

do, está el proyecto SPAGYRIA (Interreg-Poctefa), cuyo objetivo es crear una nueva cadena de producción transfronteriza a partir de extractos de plantas cultivadas de forma ecológica y solidaria para la producción de productos cosméticos ecológicos y saludables. En este último participan socios de Navarra (Ayuntamiento de Pamplona/Iruña y Elkarkide S.L.), Aragón (Asociación Tutelar Asistencial Deficientes Psíquicos, Ayuntamiento de Huesca y Universidad de Zaragoza) y Haute Garonne (Jardins du Girou y MEDES). El proyecto también cuenta con el CITA, la Universidad San Jorge y la Real Sociedad de Ciencias de Zaragoza como colaboradores.

Quiero terminar con un mensaje de ánimo a los interesados en dar un paso hacia la diversificación. El agricultor que se decante por diversificar acierta. El suelo y la biodiversidad lo necesitan. El agricultor y la administración que decidan crear vías alternativas para sus bajos rendimientos en tierras de secano estarán impulsando acciones que contribuyan a la mejora de la competitividad y la viabilidad de las explotaciones agrícolas, además de la sostenibilidad de las mismas. A nivel local, el cultivo de plantas aromáticas y medicinales, por su necesidad de la transformación industrial del producto, puede incluso atraer y fijar mano de obra, creando nuevos canales de comercialización. El agricultor que decida cultivar y/o hacer una recolección sostenible está haciendo una excelente labor de preservación, restauración y mejora de la biodiversidad.

Diversificar fuentes de rendimiento en el campo e invertir en sostenibilidad es rentable ■

